

Octubre 24/75

Tesoro de Autores Ilustres

LUMEN.

HISTORIA DE UN COMETA EN EL INFINITO

POR

CAMILO FLAMMARION.



Entregas 20, 21, 22, 23, 24, 25, 26 y 27.



BARCELONA

LIBRERIA DE D. JUAN OLIVERES, EDITOR-IMPRESOR,
CALLE DE ESCUDILLERS, NÚMERO 57.

1875.

L47
2651

Tercero de Autores Ilustres

LUMEN.

HISTORIA DE UN COMETA EN EL INFINITO

CAMILLO FLAMMARION.

Ediciones 20, 21, 22, 23, 24, 25, 26 y 27.

BARCELONA

LIBRERIA DE D. JUAN GILBERTO, EDITOR-IMPRESOR,
CALLE DE CALZADILLA, NÚMERO 25.

tos, suficientes para poder percibir desde aquí el fruto que cae de un árbol plantado en la superficie de la Luna, no veríamos ese acto *en el momento mismo* en que tenia lugar ; pero si un segundo y un tércio *despues*, por que para salvar la distancia de la Luna á la Tierra emplea la luz un segundo y cerca de un tércio además. Si pudiésemos observar igualmente un suceso cualquiera ocurrido en otro mundo situado diez veces mas distante que la Luna, veríamos que habian transcurrido 13 segundos desde que habia tenido lugar en realidad : si ese mundo estaba mil veces mas lejos que la Luna, observaríamos el caso 130 segundos despues que habia realmente ocurrido : mil veces mas lejos, no podríamos verle sino á los 1300 segundos de sucedido, ó sean 21 minutos y 40 segundos despues ; y así proporcionalmente lo demás, segun el órden de las distancias.

LUMEN.—Todo eso es exacto, y ya sabeis que esta es la razon de que el rayo luminoso enviado á la Tierra desde la estrella *Capela* emplea para llegar 72 años; si pues recibimos hoy solamente el aspecto luminoso de la estrella salido 72 años ha de su superficie recíprocamente, los habitantantes de *Capela* no ven hoy tampoco sino la misma Tierra de 72 años atrás.

La Tierra refleja en el espacio la luz que recibe del Sol y aparece de lejos brillante, como lo parecen igualmente Vénus y Júpiter, planetas iluminados por

el Sol que ilumina al mismo. El aspecto luminoso de la Tierra, es decir, su fotografía viaja en el espacio en proporción de 77000 leguas por segundo y tarda á salvar la distancia hasta la estrella Capela 72 años de una marcha constante. Os he recordado estos precedentes con el fin de que teniéndolos con harta solidez y claridad fijos en vuestra mente, podais hallaros predispuesto siempre á comprender sin gran esfuerzo los detalles que de mi vida ultra-terrestre he podido recordar despues de nuestra conferencia última.

QUÆRENS.—Esos principios de óptica me son completamente conocidos. Al siguiente día del de nuestro fallecimiento, en octubre de 1864, cuando, segun me teneis dicho, os hallásteis rápidamente trasportado á Capela, os causó un verdadero asombro el ver que llegais instantáneamente á donde los astrónomos filósofos del pais observaban la Tierra de 1793, y uno de los actos mas atrevidos de la revolucion francesa; y vuestra sorpresa no fué menor al reconoceros vos mismo convertido en un niño que corria por las calles de Paris. Al aproximaros desde la Tierra á una distancia menor que la de Capela, os constituiais en una zona, desde la cual éraos perceptible la fotografía terrestre salida en la época de vuestra infancia, y soñabais, ó por mejor decir, meditabais, no de recuerdos sino en realidad, á la edad de seis años. De vuestros dictados anteriores ese es el que mas me cuesta creer, es decir, comprender enteramente.

LUMEN.—Pues es todavía mucho mas sorprendente lo que me prometo revelaros ahora, si bien es preciso admitir lo primero ante todo, para adquirir convencimiento de lo demás. Al partir desde Capela para aproximarme á la Tierra, he pasado revista á mis 72 años de existencia terrestre; mi vida entera, tal cual ella ha sido, porque al acercarme á la Tierra, tenia delante las zonas, sucesivas de los paisajes terrestres que traian á la estension la historia visible de nuestro planeta, comprendida la de Paris y la de mi personalidad que allí se hallara. Recorriendo retrospectivamente en un solo dia el camino que emplea en recorrer la luz 72 años, habia pasado revista en un solo dia á mi vida entera, y llegaba precisamente á tiempo de mi entierro.

QUERENS.—Así es como volviendo á venir de nuevo desde Capela á la Tierra, habeis encontrado al tránsito en vuestro camino 72 fotografias escalonadas de año en año. La mas distante de la Tierra entre todas, la que salió primeramente de ella, la que se encuentra en fin á la distancia de Capela, designaba el año 1783; la segunda que salió un año despues y que todavía no ha llegado á Capela, contenia el de 1794; la décima, 1803; la trigésima sexta llegada á la mitad del camino, daba 1829, la quincuagésima 1843; y la septuagésima segunda 1865.

LUMEN.—Es imposible comprender mejor esta rea-

lidad, que parece al pronto misteriosa é incomprendible. Ahora ya puedo referiros la que me ha sucedido en Capela despues de haber recorrido mi existencia terrestre.

II

LA ESTRELLA GAMMA DE VIRGO

Mientras que estaba ya algun tiempo (no puedo precisar su duracion, acomodándola á las rotaciones terrestres) abstraído en la contemplacion de un melancólico paisaje de Capela, en las primeras horas de una clara y serena noche, estasiado en la vista del estrellado cielo, y en ese mismo cielo la estrella que es vuestro sol terrestre, y en la proximidad de ella ese pequeño planeta azulado que es vuestra Tierra; observaba al propio tiempo una de las escenas de mi primera infancia. Mi jóven madre estaba en medio de un jardin, teniendo en sus brazos á un niño de pocos meses, mi hermano) mientras que á su lado veíase á una niña como de dos primaveras (mi hermana) y un muchacho además que contaria unos dos años mas (yo mismo.)

Mientras me veia en esa edad en que no tiene aun el hombre conciencia de su existencia intelectual, lle-

yando, no obstante, escrito en su frente el gérmen de su vida entera; mientras que me preocupara por esta realidad tan singular que me demostraba á mí mismo, la entrada en mi carrera terrestre, arrastrada por una fuerza superior; mi atencion volvió á fijarse en nuestro planeta, y concentrábase mis miradas en otro punto del cielo que en aquel momento parecia ligado á la Tierra y á mi carrera terrestre por un poder oculto.

No podia en manera alguna distraer mi vista, como enclavado en aquella parte del cielo, hácia la cual no sé que potencia magnética me encadenara: mas de una vez me esforcé en vano por separar de allí mis miradas, para convertirlas á la Tierra, para mí todavía tan querida, sin alcanzar á conseguirlo, persistiendo por el contrario, obstinadamente atraídas por la desconocida estrella.

Ese astro, en el cual mi vista parecia querer sondear instintivamente alguna cosa, forma parte de la constelacion de *Virgo*, asterismo, cuya forma varía un poco, observado desde Capela. Es una estrella doble, es decir, una conjuncion de dos soles, uno de ellos de una blancura argentina y el otro de un color amarillo de oro muy vivo, los cuales giran uno alrededor del otro en una evolucion de ciento cincuenta y nueve años.

Puede observarse á ojo desnudo desde la Tierra

esta estrella, representada astronómicamente con el signo γ (*Gamma*) de la constelacion de Virgo. Un sistema planetario entero desplégase al rededor de cada uno de esos soles que la constituyen, y mi vista se fijó en uno de los planetas del sol dorado ya referido.

En este planeta hay vegetales y animales como en la Tierra: sus formas imitan á las terrestres, aunque en el fondo defieran bastante los organismos. Hay un reino animal análogo al vuestro, peces en los mares y cuadrúpedos en su atmósfera, en la cual pueden volar tambien, aunque sin tener alas, los hombres, en razon de la densidad tan elevada de la misma.

Los hombres de este planeta ofrecen poco mas ó menos la semejanza de la raza humana terrestre. Aunque su cráneo no se halla poblado de cabellos, aunque tienen en la mano tres pulgares opuestos, anchos y delgados, en vez de vuestros cinco dedos, y tres escrescencias en el talon, en lugar de la planta de los piés; las estremidades de los brazos y de las piernas flexibles como si fuesen de goma elástica; tienen sin embargo dos ojos, nariz y boca, lo cual viene á aumentar aun mas su semejanza con las fisonomías terrestres. No tienen dos orejas, una á cada lado de la cabeza, sino solamente una en forma de pabellon cónico en la parte superior del cráneo, semejante á un pequeño sombrero: viven en sociedad y usan vestidos; por todo lo cual comprendereis cuán poco se diferencian en el exterior de los habitantes de la Tierra.

QUÆRENS.—¿Acaso en los demás mundos existen seres tan diferentes de nosotros, cuando los de ahí, aun á pesar de su diversidad de semejanza, merecen aun respecto á nosotros un grado comparativo?

LUMEN.—Una profunda distincion que no podeis vos imaginar siquiera, separa en general las formas animadas en los diferentes globos. *Esas formas son el resultado de los elementos especiales de cada mundo y de las fuerzas que los rigen.* Materia, densidad, gravedad, calor, electricidad, luz, atmósfera, etc., difieren esencialmente de un mundo á otro y hasta en un mismo sistema ya varian: así pues, los hombres de Saturno y de Mercurio en nada se parecen á los de la Tierra, y aquel que por primera vez los viera, no podria reconocer en ellos cabeza, miembros ni sentidos.

Por el contrario, los hombres del sistema planetario de Virgo, hácia el cual mis miradas eran tenazmente atraídas con una persistencia pasiva, aproxímanse al contrario por su forma á los habitantes del globo terrestre, y lo mismo en cuanto á su estado moral é intelectual, y si bien algun tanto inferiores á nosotros, hállense clasificados en los grados gerárquicos de las almas que preceden inmediatamente al punto, con el cual guarda semejanza la humanidad terrestre.

QUÆRENS.—La humanidad terrestre no es homogénea en su valor moral é intelectual, y por el contrario, en mi concepto debe ser bien diversificado. Nos-

otros los europeos nos diferenciamos bien poco de las tribus de Abisinia y de los salvajes de las islas oceánicas. ¿Qué pueblo tomariais vos como tipo gradual de inteligencia en la Tierra?

LUMEN.—El pueblo árabe, susceptible de producir los Kepler, Newton, Galileo, Arquímedes, Enclides y D' Alembert y que por otra parte participa por su origen de las hordas primitivas identificadas con la roca granítica; pero no es necesario elegir aquí por tipo á un pueblo, sino que es preferible tener en cuenta la semejanza de la civilizacion moderna. Además, no media tanta distancia como pareceis querer suponer entre el entendimiento de un negro y el de un cerebro cualquiera de la raza latina. Como quiera que sea y permitiéndome una comparacion, puedo aseguraros que los habitantes del planeta de Virgo tienen un grado intelectual análogo á los pueblos árabe y escandinavo.

La diferencia mas esencial que existe entre ese mundo y el de la Tierra, estriba en que allí no existen sexos ni en las plantas ni en los animales, ni en la humanidad misma. La generacion de los séres se efectúa espontáneamente, como resultado natural de determinadas condiciones fisiológicas reunidas en ciertas islas fértiles del planeta; de suerte que los hombres no se forman, como sucede aquí, en el vientre de una madre.

Seria por demás inútil explicaros el procedimiento, en atencion á que no podeis juzgar ni comprender sino á medida de vuestras ideas terrestres, que no tienen aplicacion posible en este planeta, donde son las cosas enteramente distintas. El resultado pues de esta situacion orgánica es que el matrimonio ó enlace sexual no existe bajo forma alguna en este mundo y que las relaciones de amistad entre los séres humanos no van jamás mezcladas á esas atracciones carnales que se manifiestan aquí siempre entre las espansiones simpáticas mas puras entre dos personas de distinto sexo.

Atraidas, como ya os dejo dicho, las miradas de mi alma hácia este lejano planeta, examinaron atentamente su superficie, fijándose en particular y sin que pueda yo darme cuenta de esa preferencia en una blanca poblacion, parecida de lejos á una region cubierta de nieve, por mas que esta última hipótesis no alcanzara un grado de posibilidad exacta en atencion á que no parece verosimil que en este globo pueda existir el agua con las mismas condiciones químicas y físicas que en el de la Tierra.

Por los confines de aquella poblacion, una avenida ó alameda conducia á un bosque de árboles amarillos.

No tardé á reconocer un grupo de tres personajes que parecian marchar lentamente por aquella avenida en direccion al bosque.

Companion aquel pequeño grupo dos amigos que

parecian conversar íntimamente reunidos, y otro tercer personaje, diferente de los primeros por su traje encarnado y por su carga, lo cual le daba el aspecto de un criado, de un esclavo ó acaso de una especie de animal doméstico.

Cuando me fijaba con atenta curiosidad en los dos personajes principales, el de la derecha levanta al cielo la vista, como si se le hubiese llamado desde un globo en lo alto, y fija su vista precisamente en Capella, estrella que indudablemente él no debiera ver, puesto que esta escena tenia lugar para el mismo durante el día... ¡Oh, mi antiguo amigo! jamás podré olvidar la súbita impresion, que me causó este aspecto!... Todavía no me atrevo á darme crédito á mí mismo al recordarlo...

Ese hombre del planeta de Virgo que me miraba á mí indudablemente, era... ¿me decidiré á decíroslo sin otro preámbulo?... pues bien, ese era... yo.

QUÆRENS.—¿Cómo vos?

LUMEN.—Yo mismo en persona. Me reconocí al punto, y juzgad de mi sorpresa.

QUÆRENS.—Indudablemente, como que yo por mi parte sé deciros que nada absolutamente alcanzo á comprender de ese fenómeno.

III

LA EKSISTENCIA ANTERIOR

LUMEN.—La verdad es que se trata de un suceso completamente nuevo y que merece explicarse.

Era yo sin duda, y no tardé en reconocer, no solamente mis facciones y mis formas de otras veces, sino que al propio tiempo pude reconocer también en la persona que llevara á mi lado, á un amigo íntimo, á mi querido Kathleen, mi compañero de estudio ó sea mi condiscípulo en ese planeta.

Seguí con la vista el paisaje hasta el bosque dorado, á través de deliciosos valles sombreados por cúpulas de oro de arboladas de profuso ramaje de un matiz anaranjado y de grupos de hojaranzos con sus frondosos follages de ambar.

Un manantial de agua cristalina murmuraba allí cerca deslizándose por la fina grava y á cuyos floridos bordes nos acercamos.

Me acuerdo con placer de las horas tan felices que pasábamos juntos en aquellos encantadores sitios de los años dichosos que trascurrieron durante nuestra permanencia en ese lejano mundo de nuestras confidencias fraternales siempre, de las impresiones gratas

tan bien que experimentábamos todos ante aquellos paisajes tan risueños del bosque, ante aquellas solitarias y silenciosas llanuras, ante aquellas vaporosas colinas y los transparentes lagos rizados por las brisas, que parecían sonreír al cielo: elevábanse nuestras aspiraciones hácia la naturaleza grande siempre y santificada y adorábamos á Dios en sus obras. ¡Ah! ¡con qué felicidad recuerdo esta fase de mi precedente existencia, que reanuda de nuevo la dorada cadena interrumpida por la tierra!...

Porque en verdad, mi querido Quærens, era yo mismo el que vivía entonces en el planeta de Virgo; veía me en realidad, y podía continuar examinando la serie de mis acciones, recordando á la vez de una manera directa los instantes mas felices de esa existencia tan lejana.

Además, si hubiese yo dudado por un momento de mi identidad personal, esa incertidumbre misma hubiera desaparecido durante mi observacion, porque al propio tiempo ví salir del bosque á mi hermano de esa existencia terrestre Berthor que acudiera á tomar parte en nuestra conversacion junto al borde del manantial sonoro.

QUÆRENS.—Con todo, yo no alcanzo á comprender, ¡oh, maestro! la manera como habeis podido vivir en realidad en ese planeta de Virgo. ¿Teneis acaso el raro don de la ubicuidad? ¿Podeis hallaros, como Francisco

de Asis ó Apolonio de Ayane, en dos sitios á la vez?

LUMEN.—No por cierto. Examinando lo que podemos llamar los acordonamientos astronómicos del sol Gamma de Virgo, al encontrar su paralage visto desde Capela llegué hasta la comprobacion de que la luz de ese sol no podía emplear menos de 172 años en atravesar la distancia que le separa de Capela. Yo recibia en aquel acto (estilo terrestre, en 1869) el rayo luminoso salido de ese mundo 172 años há (estilo terrestre, en 1697,) de lo cual se deduce que yo vivia entonces en el planeta donde se produjo y que contaba ya mis veinte años de edad.

Al cotejar los años y comparar los diferentes estilos planetarios, reconocí en efecto que habia nacido en ese mundo de Virgo el año 45,904 (que equivale al de 1677 de la era cristiana terrestre), y que habia muerto accidentalmente en el de 45,913 que corresponde al de 1767 de dicha era... debiéndose advertir que cada año de ese planeta es igual á diez de los nuestros.

En el instante en que me reconocí, como os acabo de manifestar, parecíame tener la edad de veinte años, (terrestremente hablando, aunque en el estilo de este planeta yo no tenia en realidad mas que dos años.) Ordinariamente suele vivirse por término medio la edad de 15 años en ese mundo, la cual equivale á 150 de los terrestres.

El rayo luminoso, ó, para hablar con mas propiedad,

la vista, la fotografía de ese mundo de Virgo, emplea 172 años terrestre en atravesar la inmensa estension que le separa de Capela; por consiguiente, hallándome en este último astro, recibía ahora la imágen que salió 172 años antes de la constelacion de Virgo, y como despues habian cambiado tanto las cosas, que las generaciones se habian ido sucediendo, que yo mismo habia muerto, que habia tenido aun despues de esa época el tiempo suficiente para renacer de nuevo y vivir 72 años en la tierra; la luz habia empleado no obstante todo ese tiempo en recorrer su trayecto desde Virgo á Capela, trayéndome las impresiones recientes de aquellos sucesos tan remotamente desvanecidos.

QUERENS.—Demostrada como se encuentra ya la duracion del trayecto de la luz, nada se me ofrece objetar sobre este punto: con todo, no puedo menos de confesar que semejante singularidad se sobrepone á todo cuanto pudiera yo alcanzar á prometerme de la facultad creadora de la imaginacion.

LUMEN.—Nada de imaginacion hay ahí, mi antiguo amigo sino una realidad inflexible, sagrada y eterna, que ocupa un sitio respetable en el plan de la creacion universal. La luz de cada astro directa ó reflejada; mejor dicho, el aspecto de cada sol y de cada planeta se difunde en el espacio, siguiendo una celeridad de 77,000 leguas por segundo, y el rayo luminoso comprende en sí mismo todo lo que es visible. Como nada absolutamente se pier-

de, la historia de cada mundo contenida en la luz que emana incesante y sucesivamente, atraviesa á perpetuidad el espacio infinito, sin poder ser jamás estinguida. El ojo, ojo terrestre no sabrá leer, pero hay dos ojos superiores á los terrestres.

Por otra parte, en la misma Tierra, cuando examináis con el telescopio ó mejor todavía con el espectróscopo, la naturaleza de una estrella, sabeis que esa naturaleza que teneis á la vista, no es la actual, sino la de su pasado, que os trasmite un rayo de luz que debió haber salido de ella tal vez cien mil años atrás. . . Ni ignoráis tampoco que solo cierto número de astros, cuyos elementos físicos y numéricos os esforzáis por determinar hoy vosotros los astrónomos de la Tierra y que brillan con su destello vívido sobre vuestras cabezas, pueden muy bien no haber existido desde el principio del mundo terrestre.

QUÆRENS.—Nosotros efectivamente ya lo sabemos; y así habeis visto vos desarrollarse ante vuestra vista vuestra penúltima existencia 172 años despues de haber pasado.

LUMEN.—Ó mas bien una fase de esa existencia misma, aunque bien hubiera podido y podría con seguridad reproducírmela toda entera, aproximándome á ese planeta, del propio modo que lo he hecho para mi existencia terrestre.

QUÆRENS.—¿De suerte que habeis recorrido con el

ausilio de la luz vuestras dos últimas encarnaciones?

LUMEN.—Seguramente; y lo que es mas, las he visto y las veo aun en conjunto, simultáneamente, la una junto á la otra, de cualquiera manera.

QUÆRENS.—Decís que las veis al propio tiempo?

Lúmen.—Y sin embargo, es bien fácil de comprender.

La luz de la Tierra invierte 72 años en llegar á Capela: la luz del planeta de Virgo vez y media próximamente mas distante de Capela, emplea 172 años; por manera que como vivia yo 72 años há en la Tierra y cien años antes en otro planeta; ámbas épocas me llegan juntamente y con exacta precision á Capela.

Al observar simplemente esos dos mundos, tenia delante de mí mis dos anteriores existencias, que se desarrollan naturalmente como si estuviese allí para verlas, y sin que pudiera tampoco en modo alguno alterar los hechos en que figurara yo como parte, tanto en una de ellas, como en otra, toda vez que esos actos presentes ó futuros con relacion á mi observacion actual, hayan sucedido asi realmente.

QUÆRENS.—¡Estraño es todo eso en verdad, muy estraño!

LUMEN.—Lo que mas me admira en esta observacion, desatendida en cierto modo de mis dos últimas existencias, desarrollándose juntamente y en la actualidad en dos mundos distintos, y lo que sorprendió mas estraordinariamente mi atencion, es que esas dos ecis-

tencias se asemejan en cierto modo de la manera mas estraña. Veía que tenia poco mas ó menos los mismos gustos en una que en otra, las mismas pasiones y los mismos defectos. Ni criminal ni justo en la una como en la otra. Además, (¡estraña coincidencia!) he visto en la primera los paisajes análogos á los que habia visto ya en la Tierra; de modo que al venir de ese mundo, esplicábame la idea de un gusto innato que ya habia traído conmigo, por la poesía del Norte, por los relatos de Osian, por los encantadores paisajes de la Irlanda, las montañas y las auroras boreales. La Escocia, la Escandinavia, la Suecia y la Noruega con sus nevados cuadros panorámicos y el Spitzberg con sus soledades poéticas atraíanme con su seducción y encanto. Los antiguos castillos ruinosos, los peñascos y gargantas salvajes, los sombríos abetos, en cuyas copas murmuran las ráfagas del Cierzo; todo en fin parecíame en la Tierra que tenia cierto recuerdo oculto en relacion con mis pensamientos mas íntimos. Cuando ví la Irlanda, parecíame haber dejado de ecsistir; cuando verifiqué mi primera ascension al Rígi y al Finsteraarhorn y asistí á la espléndida salida del Sol por las nevadas cumbres de los Alpes, figurábaseme haberlo ya observado mucho tiempo há, y el espectro del Brocken tampoco me parecia enteramente nuevo. Era que habia yo habitado durante cincuenta años en unas regiones análogas en el planeta de Virgo. La misma vida, las mismas

emociones, las condiciones mismas, las mismas circunstancias. ¡Analogías sobre analogías! Casi todo lo que yo habia visto, lo que habia hecho, lo que habia pensado durante mi permanencia en la Tierra, habialo ya visto, hecho y pensado cien años há en mi anterior existencia en ese otro mundo.

¡Y todavía, sin embargo, dudaba!

La semejanza de mi vida terrestre es, con todo, superior á la semejanza de la precedente. Cada niño lleva al nacer diferentes facultades, especiales predisposiciones y de semejanzas innatas é incontestables que no pueden esplicarse á veces ante el espíritu filosófico ni ante la Justicia eterna, si no es por los trabajos anteriormente realizados por las almas libres. Pero aunque mi vida terrestre sea superior á la precedente con especialidad bajo el punto de vista del conocimiento mas perfecto y profundo del sistema del mundo, con todo, debo confesar que ciertas facultades morales y físicas que poseyera yo antes, faltábanme en la Tierra. Recíprocamente poseia yo en ese mundo mas facultades de que careciera anteriormente.

Asi pues, entre las condiciones físicas de que careciera en la Tierra, puedo citar sobre todo la de volar. En el planeta de Virgo volaba lo mismo que andaba, y esto sin aparato alguno aereonáutico y sin alas, sino simplemente con mis brazos y piernas. Examinando bien ese género de locomocion que veíame claramente

emplear en ese planeta, pude fácilmente reconocer que no tengo (que no tenia quiero decir) ni alas, ni globo, ni hélice: en un momento dado me lancé del suelo, como impulsado por un golpe extraño, y estendiendo los brazos, navegaba, por decirlo así, sin ningun género de fatiga, en los aires.

Luego bajando á pie desde lo alto de una escarpada montaña, me laneé igualmente en el vacío con los piés juntos y fuí descendiendo lenta y oblicuamente por mi voluntad propia hasta los puntos donde pudieron tocar el suelo con seguridad mis plantas y donde me encontré de pié. Despues aun volé como vuela una paloma, describiendo una curva, para volver á entrar luego en el torreoncillo de su guarida.

Pues bien, esto no sucedió una sola vez: cien veces, acaso mil me sentí asimismo llevar en mis sueños terrestres, literalmente así, suave y naturalmente y sin ningun género de aparato. ¿Cómo pues pudieran presentarse estos fenómenos, á no ser en sueños? Nada alcanza á justificarlo, ni nada análogo ecsiste en el globo terrestre. Obedeciendo intuitivamente á esa tendencia innata varias veces, me sentí lanzado á la atmósfera, como asido al gas de un aréostata, pero la impresion no era la misma: *no se siente volar*, y se cree casi inmóvil. Ahora tengo ya la clave de la esplicacion de mis sueños. Durante el letargo de mis sentidos terrestres mi alma tenia el recuerdo de su anterior ecsistencia.

QUÆRENS.—Pues tambien suele sucederme á mi lo mismo. A veces me he sentido y hasta creo haberme visto volar en sueños precisamente como vos decís, como impulsado por un movimiento corporal debido á la voluntad únicamente, y esto sin tener alas ni aparato alguno. ¿Es que habré yo vivido acaso en el planeta de Virgo?

LUMEN.—Lo ignoro; pero si tuvieseis un grande alcance de vista ó por lo menos instrumentos astronómicos de gran potencia, pudierais muy bien observar desde vuestro mundo ese planeta y hasta ecsaminar tambien su superficie; y si acaso hubieseis ecsistido allí en la época en que salieron de él los rayos luminosos que llegan actualmente á la Tierra, tal vez pudierais volver á encontraros allí y reconoceros. Pero desgraciadamente vuestra vista es bastante débil para que pueda hacer por sí sola esta investigacion. Además, no es precisamente necesario que hayais habitado en ese mundo, para gozar la facultad de poder volar; hay un considerable número de ellos, en los cuales constituye su estado normal el vuelo, estensivo á toda la raza humana que no vive mas que por dicha facultad; porque realmente ecsisten bien pocos planetas donde se arrastren por el suelo casi todos los seres vivientes, como sucede en la Tierra.

IV

PLURALIDAD DE LAS EXISTENCIAS

QUÆRENS.—Por el resultado de esa última vision que me habeis referido, vuestra existencia terrenal no debió ser la primera, y debereis haber vivido antes seguramente en otro mundo. ¿Creeis pues en la pluralidad de las existencias del alma?

LUMEN.—¿Olvidais sin duda que estais hablando con un espíritu desencarnado? Creo hasta la evidencia, sí, y no pudiera menos de suceder así por cierto, teniendo como delante de mí la conciencia de mi vida terrestre y de mi existencia anterior realizada en el planeta de Virgo. Además yo me acuerdo de haber tenido igualmente otras muchas existencias.

QUÆRENS.—¡Ah! heos ahí precisamente lo que me faltaba saber para ratificar mi conviccion: yo de nada absolutamente me acuerdo de lo que pueda hacer referencia á los sucesos anteriores á mi nacimiento terrestre.

LUMEN.—Porque estais ahora encarnado y necesitais recobrar vuestra libertad espiritual para acordaros de vuestra precedente existencia: el alma no tiene plena memoria ni entra en completa posesion de si misma

sino durante su vida normal, durante su vida celeste; es decir, en el intervalo de sus encarnaciones. Entonces tiene á la vista, no solo su existencia terrestre, sino tambien sus demás vidas anteriores. ¿Cómo pues un alma sujeta á los lazos materiales de la carne terrestre y retenida en ellos por una especie de correccion, de penitencia transitoria, podria acordarse de su vida espiritual? ¡Ay! ¡cuán perjudicial os fuera ese recuerdo! ¡qué trabas opondria á la libertad de sus actos si pudiera de manifiesto al alma el principio y el fin de su carrera! ¿Cómo pues habria de aspirar á un merecimiento si conociera sus destinos?

Las almas encarnadas en la Tierra no han llegado todavía á un estado de adelantamiento bastante elevado para que el recuerdo de su existencia anterior pueda serle útil: la permanencia de las impresiones animicas no suelen manifestarse en ese mundo puramente transitorio: la oruga no recuerda su estado rudimentario en el huevo; la crisálida adormecida en su sueño letárgico no guarda la mas mínima reminiscencia del tiempo que ha empleado en arrastrarse por las plantas bajas y por los arbustos; la mariposa que vuela de flor en flor no trae tampoco á la memoria el tiempo en que su momia soñara suspendida de un giron de una tela cualquiera, ni el crepúsculo durante el cual su larva arrastrábase de yerba en yerba, ni la noche en que la cáscara de una semilla la cubriera; todo lo cual no im-

pide que esa oruga, que esa crisálida y esa mariposa constituyan al propio tiempo un solo sér viviente.

QUÆRENS.—Sin embargo, maestro, si en realidad hemos vivido antes de esta écsistencia, algo nos quedaria de antes, porque en otro caso esas existencias anteriores serian puramente ilusorias y como si no hubiesen pasado.

LUMEN.—¡Eh! ¿no hay mas que llegar á la Tierra con aptitudes innatas? Dos niños nacen del mismo padre y de la misma madre, reciben la misma educacion y los mismos cuidados, y habitan en el seno de la misma familia. Examinadles ahora separadamente. ¿Son iguales acaso? De ningun modo. La igualdad pues de las almas tampoco écsiste. Este lleva consigo los instintos pacíficos y una vasta inteligencia: será bueno, sábio, prudente y acaso tambien ilustre entre los hombres pensadores; aquel trae los de dominacion, los de la envidia y de la brutalidad tal vez; su carrera, al marcarse y acentuarse cada vez mas, le conducirá indudablemente al primer rango de la milicia y le dará esa gloria (bien poco apetecible ciertamente y, no obstante, tan enaltecido aun en la Tierra) que le hace aspirar nada menos que al título de asesino oficial.

Débil ó fuertemente acusada, esa diversidad de carácter independiente de la familia, de la raza, de la educacion y del estado corporal, se manifiesta ordinariamente en todos los hombres. Ahora podeis calificar-

lo á vuestro placer y llegareis hasta la conviccion de que es absolutamente inesplicable y solo puede hallar su razon de ser en el estado anterior de las almas.

QUÆRENS.—La mayor parte de los filósofos, de los doctores y de los teólogos han enseñado á pesar de eso que el alma ha sido creada á la vez que el cuerpo.

LUMEN.—¿A qué período quereis que se contraiga mi respuesta? Al del nacimiento? Pues bien, tanta la legislacion como la fisiología anatómica saben perfectamente que el niño *vive* antes de salir de su prision uterina, reputándose por consiguiente como un homicidio la destruccion del feto que cuenta algunos meses: ¿En qué época pues suponeis que debe aparecer súbitamente el alma en el cráneo fluido del embrión ó sea el feto?

QUÆRENS.—Muchos padres de la Iglesia lo han fijado en la sexta semana de la gestacion, al paso que otros se inclinan á creer que debe tener lugar en el instante mismo de la concepcion.

LUMEN.—¡Amarga burla! ¿es creible que la egecucion de los designios eternos del Criador esté subordinada á los deseos caprichosos, á la llama intermitente de dos corazones apasionados? Os ariais admitir que nuestro sér inmortal debe su creacion al contacto febril de dos epidermis? ¿Os tentaríais á suponer con fundamento que el Pensamiento supremo que rige los mundos puede estar á merced de la casualidad de la

intriga, de la pasión y hasta en algunos casos del crimen? Creeríais acaso que el número de las almas depende del de las flores puesta en contacto con el dulce polvo del poleo conducido por sus alas doradas?.. Y tal doctrina, tal suposición, ¿no es abiertamente errónea y blasfematoria contra la dignidad divina y contra la grandeza espiritual de nuestra misma alma?... Además, ¿no sería eso mismo en su hipótesis la materialización completa de nuestras facultades intelectuales?

QUERENS.—Con efecto, comprendo la singularidad de que una cosa tan importante, cual es la creación de un alma inmortal ó eterna, pudiera estar subordinada á una causa carnal, cual es el resultado fortuito de uniones seculares mas ó menos legítimas: acepto igualmente la idea de que la diversidad de aptitudes que se traen al venir á este mundo, puedan explicarse únicamente por causas orgánicas; pero me pregunto al propio tiempo de que me serviría haber tenido muchas ecsistencias, si al dar principio una nueva vida, no guardó el mas leve recuerdo de las precedentes. Me pregunto además si debe sernos verdaderamente grato ver en perspectiva una marcha sin término á través de los mundos, y una trasmigración perdurable, siempre fatigosa. Porque en fin, creo que convendría entrever un término mas ó menos remoto á todo eso, y que despues de un viaje anhelante de tantos siglos, concluyéramos por hacer alto y reposar siquiera. Entonces, pa-

ra nosotros descansar inmediatamente despues de una sola existencia...

LUMEN.—¡Oh, hombre! vos no conoceis el tiempo ni el espacio: ignorais tal vez que fuera del movimiento de los astros no ecsiste ese que llamais tiempo, y que la eternidad no admite medida ni límites; ignorais tambien que en el infinito la estencion sideral universal y el espacio no son sino una palabra vana é inconmensurable; todo eso lo ignorais, principio y fin, todo os es incomprendible: átomo sobre otro átomo móbile; no teneis acerca del universo apreciacion alguna positiva, y sumido en tal ignorancia, envuelto en esa oscuridad tan densa, ¡quisiérais no obstante comprenderlo todo, arrollarlo todo, poseerlo todo! Pero mas fácil os fuera contener las aguas del Océano dentro de una cáscara de nuez, que hacer comprender á vuestro limitado cerebro terrestre la suprema ley de los destinos. ¿No pudiérais acaso hacer entonces un uso legítimo de la facultad de induccion con que se os ha dotado, y someteros á las consecuencias directas que resultan de una observacion razonada?

Esa misma observacion razonada os demuestra que al venir á este mundo, todos somos iguales, que el pasado se asemeja al porvenir, y que la eternidad que tenemos delante en perspectiva, está tambien detrás; que nada se crea por sí en la naturaleza, ni nada se aniquila; que esa naturaleza es estensiva á todo lo ec-

sistente, y que Dios, espíritu, ley, número, no son, fuera de ella, sino materia, peso y movimiento; que la verdad moral, la justicia, la sabiduría y la virtud ecsisten en la marcha ordenada del mundo, lo mismo que la realidad puramente física; que la justicia prescribe la equidad en la distribucion de los destinos; que los nuestros no se realizan por completo en el planeta terrestre; que no ecsiste el cielo Empíreo, y que la Tierra es un astro de lo que llamais cielo; que otros planetas habitados flotan en la estension, como el nuestro, abriendo al vuelo del alma un vasto campo sin límites, y que el infinito del universo corresponde en la creacion material á la eternidad de nuestras inteligencias en la creacion espiritual. Pero tales certidumbres unidas á las inducciones que nos inspiran no bastan á librar á vuestro espíritu de las preocupaciones antiguas tan rutinarias y erróneas, ni á exponer á su libre juicio un panorama digno por lo menos de las vagas y profundas aspiraciones de vuestras almas?

V

LO DESCONOCIDO

Pudiera ilustrar este bosquejo general con algunos ejemplos y detalles que tal vez os impresionaran mas

todavía; limitándome á añadir por ahora que ecisten en la naturaleza otras fuerzas además, diferentes de las que ya conoceis, cuya esencia y accion son en un todo diferentes de la atraccion, de la luz y de la electricidad, etc. Asi pues, entre esas mismas fuerzas naturales desconocidas hay particularmente una, cuyo estudio ulterior facilitará otros descubrimientos notables encaminados á la dilucidacion de los problemas del alma y de la vida.

Esa fuerza flúidica invisible, es decir, ese lazo misterioso que encadena, casi sin saberlo, á los mismos séres, no ha dejado de manifestarse ya en muchas circunstancias. Ved, pues, por ejemplo á dos séres que se aman, sin poder resignarse á vivir separados: si la fuerza de los acontecimientos produce su separacion de una manera inevitable, nuestros dos amantes se hallan desorientados, y sus almas se encontrarán, sin saberlo acaso, ausentes sin cesar de sus cuerpos, para reunirse, através de la distancia: los pensamientos del uno son comunes al otro, las emociones del uno las experimenta el otro, y viven ambos, puede decirse que unidos moralmente, aun á pesar de su separacion material. Si una desgracia hiere á uno de ellos, la sufre el otro tambien, como de rechazo, y hasta se ha visto amenazar la muerte con motivo de esas separaciones. ¿En cuantas ocasiones no habeis visto acreditada por testimonios auténticos la aparicion espontánea de una

persona cualquiera á un amigo íntimo, de una muger á su marido, de una madre á sus hijos, dándose hasta el caso de suceder esto precisamente en el momento mismo en que espiraba á gran distancia la persona aparecida? La crítica mas severa no puede negar en manera alguna estos hechos tan irrevocablemente justificados. Dos niños gemelos viven á distancia de diez leguas el uno del otro, y aunque se hallen en condiciones bien distintas, sufrirán al propio tiempo ambos una enfermedad misma; ó si uno de ellos se fatiga mucho, el otro experimenta cierta incomodidad que no ha merecido ni se explica, y así en los demás casos. Estos hechos múltiples prueban suficientemente la ecsistencia de esos lazos simpáticos entre las almas y los cuerpos, y nos traen una vez mas á la memoria que estamos bien lejos de comprender y de apreciar todas las fuerzas en accion de la naturaleza.

Mi objeto principal, amigo mio, al presentaros estos ejemplos, es demostraros sobre todo que podeis muy bien presentir la verdad, aun antes de vuestra muerte, y que la ecsistencia terrenal no se halla tan desprovista de luz que no pueda llegarse racionalmente al reconocimiento de los principales rasgos característicos del mundo moral. Además, todas estas verdades debieran resaltar ó reproducirse á continuacion de mi relato, cuando os haya convencido de que no es solamente mi penúltima ecsistencia la que os he referido de una ma-

nera directa, merced al retardo en la marcha de la luz, sino también mi antepenúltima vida planetaria y las otras diez existencias que hasta hoy han precedido á esta última en que nos hemos conocido en el mundo terrestre.

VI

LAS CONSTELACIONES

QUÆRENS.—La reflexión y el estudio, ¡oh Lumen! me habían dejado entrever la creencia de la pluralidad de las existencias del alma; pero como quiera que esa doctrina distaba mucho de tener en su favor las pruebas lógicas, morales y hasta físicas, tan numerosas y tan evidentes como las tiene la teoría de la pluralidad de los mundos habitados, os confieso con franca ingenuidad que ha subsistido hasta hoy en mi mente esa duda. La óptica moderna y el cálculo mismo trascendente que nos hacen en cierto modo tocar materialmente con el dedo los otros mundos, nos enseñan sus movimientos, sus años, sus estaciones y sus días, haciéndonos asistir á las variaciones de la naturaleza viviente en su superficie. Todos estos elementos reunidos han permitido á la astronomía contemporánea fundar la doctrina de la existencia humana en los demás as-

tros, sobre una base sólida é imperecedera. Pero por la última vez confieso que para mí no es lo mismo que la palingénesis, y aunque inclinada mi opinion hácia la teoría de la trasmigracion de las almas en el verdadero cielo, puesto que es el único medio como podemos representarnos la vida eterna, mis aspiraciones buscan con ansia, para sostenerse y consolidarse, una luz que todavía me falta.

LUMEN.—Esa luz es precisamente el punto capital de nuestra conferencia de hoy y que resaltará en ella. Tengo indudablemente sobre vos una indisputable ventaja, lo confieso, puesto que hablo de vista y me sugiero rigurosamente á hacerme con toda exactitud intérprete de los acontecimientos terrestres, con los cuales mi vida espiritual se halla actualmente identificada. Y ya que vuestra inteligencia puede sentir la posibilidad de la verosimilitud de la esplicacion científica de mi revelacion, no puede menos, al escucharla, que esclarecerse por sí misma y ensanchar el círculo de su saber.

QUÆRENS.—Esta es por eso mismo la causa que produce mi sorpresa cada vez que os oigo.

LUMEN.—La luz por sí misma, segun habeis comprendido, se encarga de facilitar al alma desencarnada la *vista directa* de sus existencias planetarias.

Despues de haber repasado mi ecsistencia terrestre, lo hice tambien de mi penúltima vida en uno de los planetas de Gamma de Virgo. La luz no me traia mas

que lo que despues de setenta y dos años y lo que despues de ciento setenta y dos años veo hoy mismo desde Capela, precisamente porque he permanecido setenta y dos años en la Tierra y ciento setenta y dos años en el mundo del sistema astral de Virgo; y ved ahí precisamente dos ecsistencias *pasadas y sucesivas* que yo he trasformado para mí en presentes aquí, y simultáneas en virtud de las leyes de la luz que me las trasmite.

Unos quinientos años há, aproximadamente vivia yo en un mundo, cuya posicion astronómica observada desde la tierra es precisamente del seno de Andrómeda, del seno izquierdo. Seguramente los habitantes de ese mundo ignoran que los habitantes de un pequeño planeta del espacio han reunido las estrellas por agrupaciones en líneas imaginarias figurando hombres, mugeres, animales y objetos diversos, incorporando en ellas todos los astros comprendido (para darles un nombre) en esas figuras mismas mas ó menos originales. Asombraríanse en verdad esos hombres planetarios si se les dijera que aquí en la Tierra hay estrellas que llevan los nombres de Corazon del Escorpion (¡que corazon!) la Cabeza del Perro, la Cola de la Orsa mayor, el Ojo del Toro, el Cuello del Dragon, la frente del Capricornio.

No debeis ignorar que las constelaciones imaginadas en la esfera celeste y la posicion de las estrellas sobre

esa misma esfera, no son en sí reales ni absolutas, sino producidas únicamente por la situación de la Tierra, en el espacio; por lo cual no es todo simplemente mas que un trabajo de perspectiva. Cuando desde lo alto de una montaña se toma el panorama circular y se fija sobre el plano la respectiva posición de todas las alturas visibles, de las colinas, de los valles, de las aldeas, de los lagos, etc., se forma un croquis aplicable únicamente al sitio á que se contrae. Si se trasporta el observador á una distancia de veinte leguas de aquel punto, aquellas mismas alturas continúan aun siendo visibles si bien se hallan situadas en posiciones recíprocas en un todo diferentes, como resultado del cambio de perspectiva. Los panoramas de los Alpes, y del Oberland, las vistas de Lucerna y de Pilato son bien diferentes del que se observa en el Faulhorn ó de la Scheinige sobre el Interlaken; y sin embargo, son las alturas mismas y los mismos lagos. Pues lo mismo sucede precisamente con las estrellas: véanse las mismas desde la Delta de Andrómeda que desde la Tierra, si bien no hay una sola constelación susceptible de ser hallada. Todas las perspectivas celestes se ven cambiadas; las estrellas de primera magnitud parecen de segunda y de tercera; algunas de un órden inferior vistas desde mas cerca, se han tornado brillantes, y sobre todo la situación respectivas de las mas relativamente á las otras ha cambiado por completo á consecuencia de

la variedad de posicion entre esa misma estrella y la Tierra.

QUÆRENS.—De modo que las constelaciones que se han creido durante tanto tiempo trazadas de una manera indeleble bajo de la bóveda celeste, solo están de simple perspectiva, y al cambiar de posicion, cambian las perspectivas y el cielo deja de ser el mismo? Pero entonces, ¿no debiéramos notar tambien nosotros un cambio de perspectivas celestes con un intévalo de seis meses, puesto que en ese mismo intévalo ha cambiado completamente de posicion la Tierra, viéndose precisada á colocarse á una distancia de 74 millones de leguas del punto que ocupara seis meses antes?

LUMEN.—Esa objecion me prueba que habeis comprendido perfectamente la alteracion de las constelaciones, á medida que se avanza en cualquier direccion que sea hácia el espacio. Así pues sucederia en efecto si las dimensiones de la órbita terrestre fueran tales, que sus ejes ó puntos diametrales de oposicion pudieran cambiar la vista del paisaje celeste.

QUÆRENS.—¡Setenta y cuatro millones de leguas!...

LUMEN.—Eso es bien poca cosa en el órden de las distancias celestes, y no puede alcanzar á cambiar mas las perspectivas estelares que como por ejemplo un solo paso dado sobre la linterna del Panteon pudiera cambiar á la vista de un observador cualquiera la posicion aparente de los edificios de París.

QUERENS.—Algunos croquis celestes de la Edad media suponen que el zodiaco es la cimbra del arco del Empíreo y colocan ciertas constelaciones, tales como Andrómeda, La Lira, Casiopéa y el Aguila en la misma region que los Serafines, los Querubines y los Tronos; lo cual debe ser indudablemente un rasgo de ec-sagerada fantasía, si es que las constelaciones no ec-sisten realmente y no pasan de ser simples aprocsimaciones aparentes colocadas de perspectiva.

LUMEN.—Teneis razon: el antiguo cielo teológico no tiene ya hoy su razon de ser, y hasta el sentido comun de acuerdo con la ciencia, rechazan la posibilidad de su existencia. Dos verdades no pueden estar en mútua oposicion; es necesario que el cielo espiritual se ponga en concordancia con el cielo físico y heos ahí lo que me propongo demostraros y constituye el principal objeto de mis conferencias.

En el mundo de Andrómeda de que os hablo, nada hay efectivamente de la contestacion de Andrómeda; las estrellas que vistas desde la Tierra parecen reunidas hasta el punto de haber contribuido á dibujar sobre el gran paisaje celeste la figura ilusoria de la hija de Cefeo y Casiopéa, se hallan diseminadas en la inmensidad del espacio en todas las distancias y en todas direcciones; no pudiéndose encontrar allí ni en otra parte el menor vestigio ó huella de la mitología terrestre.

QUÆRENS.—La poesía y perd.... Yo hubiera experimentado en verdad una gran satisfaccion al saber que habia permanecido durante una ecsistencia entera en el seno de Andrómeda, de donde me habia ya formado una alagadora imágen. Allí debe ecsistir á la vez que una sensacion vital, un perfume mitológico: yo hubiera deseado ciertamente haber sido trasportado allí, sin temor por mi parte al mónstruo y sin imponerme gran cosa la presencia del jóven Perseo acompañado de su cabeza de Medusa y del famoso Pegaso; pero ahora que el escalpelo de la ciencia ha desvanecido tantas ilusiones, ya no ecsiste esa princesa espuesta en completa desnudez al borde de las olas, ni la virgen mostrando en la mano la espiga de oro, ni Orion persiguiendo á las Pléyades. Venus ha desaparecido de nuestro cielo vespertino, y el viejo Saturno ha dejado caer su guadaña en el fondo de la noche. La ciencia ha hecho desaparecer todo eso! ¿Qué quereis? á mi me duele ese progreso.

LUMEN.—¿Preferis entonces la ilusion á la realidad? ¿Ignorais acaso que es la verdad incomparablemente mas bella, mas grande, mas admirable y mas maravillosa que el error mejor ordenado? ¿Qué punto guardan de comparacion todas las mitologías pasadas y presentes con la contemplacion científica de las magnificencias celestes y de los movimientos vitales de la naturaleza? ¿Qué impresion podrá conmovier mas profundamente

al alma que el *hecho real* de la estencion poblada por millares de mundos y por la inmensidad de los sistemas siderales? ¿Qué palabra es tan elocuente como el silencio de una noche estrellada? ¿Qué imagen fuera bastante para trasportar el pensamiento hasta ese abismo de supremo asombro, como ese viage intersideral de la luz, eternizando, digámoslo así, los sucesos transitorios de la vida de cada mundo? Despojaos, pues, amigo mio, de vuestros errores antiguos, y mostraos dignos de la magestad de la ciencia. Escuchad pues lo que voy á deciros.

En virtud del tiempo que se emplea la luz para llegar desde el sistema de Andrómeda á Capela, habia yo remontado en ese año (en 1869) mi antepenúltima existencia cumplida 550 años há. Es un mundo singular para vosotros, donde solo hay en su superficie un reino, el reino animal. El vegetal no ecsiste; y aun ese mismo reino animal difiere esencialmente del nuestro, aunque sin embargo, su especie superior y su especie inteligente se hallan dotadas de cinco sentidos corporales, como sucede en la Tierra. Es un mundo sin sueño y vagoroso, envuelto enteramente en un rosado océano, cuya densidad es menor que el agua terrestre y mayor al propio tiempo que el aire, es decir una sustancia que ocupa como fluido un término medio entre el aire y el agua. Ni trateis de representarla exactamente, lo cual nunca conseguiriais, porque la qui-

mica terrestre no ofrece una sustancia semejante. El gas ácido carbónico que forma un sedimento invisible en el fondo de un vaso y que se vierte con el agua, puede daros una idea aproximada de ello, y esto es debido á una cantidad determinada de calor y de electricidad en permanencia sobre ese mundo.

Ya sabeis que en la estructura de todos los seres minerales, vegetales ó animales de la Tierra no se conocen mas que tres estados de cuerpos; el sólido, el líquido y el gaseoso, y que esos tres estados mismos reconocen como causa única el calor transmitido por el Sol á la superficie terrestre, sobre la cual el calor interior del globo solo egerse una accion insensible: un grado menor de calor solar bastaría para fundir el gas y solidificar los líquidos, y por el contrario, un grado mas intenso fundiria los sólidos y evaporaria los líquidos. Basta suponer una cantidad cualquiera mayor ó menor de calor para liquidecer el aire (el aire líquido; ¿lo entendeis?) y del marmol gaseoso: si por una causa cualquiera el planeta terrestre cayera un dia sobre la tangente de su órbita alejándose de la fria oscuridad del espacio, veriais solidificarse toda el agua terrestre y los gases volverse á su vez líquidos, luego sólidos, ellos mismos de por si.... ¡veriais!.... no, vos no podriais verlo desde la Tierra, y sí desde el fondo del espacio podriais asistir á ese espectáculo tan curioso sino se ocurriera jamás á vuestro globo escaparse como suele decirse, por la tangente.

Y notad el paso que si la llegada á ese frio colossal se efectuara súbitamente, encontraríanse súbitamente helados tambien los seres en el mismo sitio donde les sorprendiera el fenómeno, y el globo arrastraria en la estension el panorama singular de todas las razas, humana y animales, fijas y paralizadas por la eternidad en las mismas posiciones variadas que cada individuo, cada ser tenia en el momento de la catástrofe.

Hay mundos en que sucede todo eso, y son los cometas, cuyos habitantes detenidos insensiblemente en su vida por la fuga tan rápida del cometa lejos del Sol, encuéntranse allí como multitud de estátuas, cuya mayor parte están tendidas, en razon de que ese profundo cambio de temperatura emplea bastantes dias en operarse, y encuéntranse á millones en el mayor desorden, muertos ó mejor dicho, adormecidos en un completo letargo, y el frio los conserva. Tres ó cuatro años despues, cuando el cometa vuelva de su afelio oscuro y frio á su brillante perihelia hácia el Sol, el calor fecundo acaricia la superficie de sus rayos benéficos, acreciéntase y su regenera rápidamente de nuevo, y cuando llega al grado característico de la temperatura natural de esos seres, resucitan estos, de la misma edad que ya tenian al tiempo de su sueño letárgico continuando entonces sus ocupaciones de la vispera; (¡antigua vispera!) sin tener la idea mas mínima de que acababan de dormir (sin despertar) un sueño con-

tinuado de tantos siglos, dándose el caso, estraño por demás, de verles proseguir un juego ó pasatiempo empezado y concluir una frase, cuyos primeros conceptos habian sido pronunciados nada menos que cuatro mil años antes. Todo esto no deja de ser bien natural, por que ya hemos visto que la realidad del tiempo no existe.

Esto en escala mayor es lo mismo que pasa en pequeño en la Tierra con vuestros infusorios resucitados, que renacen con la lluvia despues de muchos años de una muerte aparente.

Pero volvamos á nuestro mundo de Androméda, cuya rosada atmósfera casi líquida ocupa enteramente su superficie, como un océano sin islas, y es la morada de los seres animados de ese mundo mismo. Sin reposar jamás en el fondo de ese supuesto océano inaccesible para todos, flotan perpétuamente en el seno del elemento móvil, sin tener desde su nacimiento hasta la muerte un solo instante de reposo. Su actividad constante es la condicion de su misma existencia, por que si se detuviesen, perecerian sin remedio. Para respirar, esto es, para hacer penetrar en su pecho el elemento flúido véanse obligados á agitar incesantemente sus tentáculos y á mantener sus pulmones (necesito valerme de esta palabra similar para dejarme comprender) constantemente abiertos.

La forma exterior de esa raza humana se asemeja en

cierto modo á las sirenas de la mitología antigua, si bien algo menos elegante y aproximándose un tanto al organismo de la fosa.

Ya veis la diferencia tan esencial que separa esa constitucion de seres de la de los hombres terrestres; es un hecho innegable que *en la Tierra se respira sin apercibirse apenas de ello* sin emplear trabajo alguno para obtener el oxígeno, sin creerse obligados á obtener ventaja alguna interesada por el trabajo de la transformacion de la sangre venosa en sangre arterial, á causa de la absorcion del oxígeno. En ese otro mundo por el contrario existe una clase de alimentacion *que solo se obtiene á precio de trabajo*, á precio de incesantes esfuerzos.

VIII

LA VIDA EN LA TIERRA

QUÆRENS.—¿Entonces ese mundo considerado bajo el punto de vista gradual del progreso gerárquico, deberá ser inferior al nuestro de la Tierra?

LUMEN.—Indudablemente; y puedo asegurarlo así por haberlo habitado antes de mi existencia terrestre; pero no vayais á creer que la Tierra sea tan superior, porque respiramos cuando dormimos. No hay duda

que es maravilloso estar dotado de un mecanismo neumático que se abre por sí mismo de segundo en segundo, cada vez que el organismo tiene necesidad del mas leve soplo de aire, y es tambien notable que este autó-mata funciona cuando los mismos que la poseen no reparan en su delieza y mérito, ni saben apreciar su valor tampoco. Pero el hombre no vive solamente de aire; necesita su organismo terrestre un complemento mas sólido, y ese complemento no le llega solo por completo. ¿Qué resulta pues? reparad por un momento en la Tierra. ¿Veis que espectáculo presente tan desolado y triste? ¿Qué mundo tan miserable y tan estólido! ¡Todas esas muchedumbres inclinadas hácia el suelo, que con tanta fatiga remueven, para *adquirirse un pedazo de pan!* Todas esas cabezas dobladas hácia la materia, en vez de estar erguidas, para poder contemplar las bellezas admirables de la naturaleza! Todos esos esfuerzos, todos esos trabajos producen luego la fatiga y las enfermedades; todo ese tráfico monopolizador tan artero en algunos para adquirirse un poco de oro á costa de otros! la explotación del hombre por el hombre! Las castas, las aristocracias, las depredaciones, el robo y la ruina! Las ambiciones, los tronos y las guerras!... y en una palabra, el medro personal, sórdido siempre y egoista, y el imperio inconsiderado frecuentemente de la materia sobre el espíritu; heos pues ahí el cuadro normal del mundo de la Tierra; situacion protegida por la ley

que rige vuestros cuerpos, que os coloca en la triste necesidad de matar para vivir y á preferir los bienes materiales que de nada aprovechan mas allá del sepulcro, á la posesion de los tesoros intelectuales, cuya riqueza inalienable y pérpetua guarda siempre el alma en sí misma.

IX

EL SISTEMA DE ALIMENTACION

QUÆRENS.—Hablais ¡oh, maestro! de la misma manera que si creyerais en la posibilidad de vivir sin comer.

LUMEN.—Pues que, ¿creéis por ventura que los seres se hallan sometidos á una operacion tan ridícula en todos los mundos del espacio? Afortunadamente en la mayor parte de ellos no está sugeto á tal ignominia el espíritu.

No es aventurado suponer en principio la creencia en la posibilidad de atmósferas nutritivas: la conservacion de la vida del hombre y de los animales depende de dos causas, esto es, de la respiracion y de la nutricion. La primera reside, como es natural, en la atmósfera, mientras que la segunda en la alimentacion. De esta proviene la sangre, de la sangre los tegidos, los mús-

culos, los huesos, los cartílagos, la carne, el cerebro, los nervios y, en una palabra, la constitucion orgánica de los cuerpos. El oxígeno que aspiramos puede ser considerado en sí como sustancia nutritiva, como que combinándose con los principios alimenticios absorbidos por el intestino, completa la sanguificacion y el desarrollo ó desenvolvimiento de los tegidos.

Ahora bien: para suponer la nutricion toda entera, pasando al dominio de la atmósfera, basta observar que en suma, una alimentacion completa se compone de albúmino, de azúcar, de grasa y de sal, teniéndose además en cuenta que un fluido atmosférico, en lugar de estar compuesto únicamente de ázoe y de oxígeno, se halla formado de esas diversas sustancias mismas, consideradas en su estado gaseoso.

En nuestro estado actual esos alimentos se hallan en los cuerpos sólidos, con los cuales nos nutrimos, y á la digestion están sometidas la funciones de desprenderlos y de asimilarlos al organismo.

Cuando nos comemos un pedazo de pan, por ejemplo, introducimos en el estómago la fécula y el almidon, sustancia insoluble en el agua y que no se encuentra en manera alguna en la sangre: la saliva y el jugo pancreático trasforman entonces el almidon insoluble en azúcar soluble; la bilis, el jugo pancreático y las secreciones intestinales cambian el azúcar en grasa, de suerte que vienen á encontrarse en la sangre estas

dos últimas sustancias y por el procedimiento de la alimentación, esas sustancias mismas resulta que han sido desprendidas y asimiladas á la vez en nuestro cuerpo.

X

LA POESÍA EN LA TIERRA

Os sorprenderá con razon, amigo mio, que en el mundo celeste donde resido ya cinco años terrestres, conserve todavía esos conceptos materiales y que descendida á hablar así en vuestro language: no se han borrado aun de mi memoria los recuerdos que he traído de la Tierra, y estoy ciertamente bien léjos de olvidarlos: y puesto que por incidencia tratamos de una cuestion de fisiología orgánica, no tengo repugnancia de designar las cosas por sus propios nombres.

Si, pues, suponiendo que en vez de estar mezclados en la constitucion de los cuerpos sólidos y de los cuerpos líquidos, los elementos, se encuentran en estado gaseoso en la constitucion de la atmósfera, establecemos por la misma razon otras atmósferas nutritivas que nos dispensan de la digestion á la vez que de sus funciones groseras y ridículas.

Todo cuanto es capaz de imaginar el hombre den-

tro de la reducida esfera de sus observaciones ha sabido realizarlo la naturaleza en cualquier punto de la creacion universal.

Por lo demás, puédoos asegurar por mi parte que cuando no se está muy habituado á la operacion material de la introduccion de los alimentos en el tubo intestinal, no puede prescindirse de la sorpresa por su ignorancia misma. Esta es la reflexion que aun me hacia algunos dias há, cuando dejando errar mis miradas por uno de los espléndidos paisages de vuestro planeta, me sorprendió en tan alto grado la delicada belleza de una jóven, recostada en el fondo de una góndola que flotara muellemente sobre las azuladas aguas del Bósforo, delante de Constantinopla. Ricos cogines de terciopelo escarlata brillantemente bordados, formaban el asiento donde reclinárase aquella beldad circasiana tan seductora, y caian por los lados, hasta tocar las aguas plácidas del puerto, pesados borlones de oro.

Delante de ella, á sus piés mismos, habia de rodillas un pequeño esclavo nubio, y permanecia en aquella actitud tocando un instrumento de cuerda.

Era tal la gracia juvenil de aquel cuerpo tan elegante, apoyado en su acodado brazo, tan puros sus ojos, tan radiante y serena aquella frente donde parecia vagar un pensamiento voluptuoso como un sueño de amor, iluminada por un rayo de esplendor celeste; que me dejé cautivar un momento por aquel rapto de admi-

racion retrospectiva ante aquella obra maestra, verdadero portento de la naturaleza humanizada viviente; y mientras ese candor juvenil que provoca, esa suavidad de la flor que se entreabre, difundiendo un perfume amoroso á los primeros rayos de la existencia, me sorprendieran en una especie de arrobamiento extático; la barca abordaba con plácida lentitud á una especie de plataforma precedida de una escalinata de pulido marmol, y la jóven sostenida respetuosamente por un esclavo, saltó agíl y graciosa sobre ella y fué á sentarse en un diván junto á una mesa espléndidamente provista y servida, y en torno de la cual habia reunidas varias personas.

Pusieronse á comer... ¡Sí, ella tambien comial...

Durante un intervalo como de una hora, de arrobamiento, apenas pude preocuparme de mis recuerdos terrestres. ¡Qué espectáculo tan ridículo filosóficamente considerado! Un ser tan precioso llevando alimentos á su boca é introduciendo de instante en instante no sé qué sustancias en el interior de aquel cuerpo adorable! ¡qué grosería!. Y luego aquellos trozos de carne desgarrados, híbridos, de un animal cualquiera, que aquellos dientes de perlas tenian el atrevimiento de masticar!... Y despues aun otros fragmentos de otro animal distinto, ante los cuales veíanse entreabrir aquellos labios virginales, para devorarlos y tragarlos!... ¡Qué sistema, qué régimen! Una mezclanza de ingredientes

arrancados á las bestias ó á los venados alimentados en el fango y la inmundicia, donde fueron muertos!.. ¡Horror!...

Aparté con tristeza la vista de ese contraste extraño y la convertí hácia el planeta Júpiter, donde la humanidad no está sujeta á tan asquerosas necesidades.

XI

EL GRAN PROBLEMA

Los séres flotantes que corresponden al mundo de Andrómeda, donde habíase cumplido mi antepenúltima existencia, están sometidos, mucho mas servilmente que los de la Tierra, al trabajo mecánico de la nutricion. No tienen en sus tres cuartas partes, aire que los aliente, como sucede en vuestro globo: necesitan adquirirse por sí mismos lo que puede llamarse su oxígeno, y se ven condenados á hacer funcionar continuamente sus pulmones y á preparar el aire nutritivo, sin dormir jamás ni disfrutar reposo, sin saciarse tampoco de aire, porque aun apesar de tanto trabajo, apenas pueden aspirar con gran lentitud, pasando así su vida entera, hasta que al fin sucumben á la angustia, y mueren.

QUÆRENS.—Entonces valiérais mas no haber nacido.

LUMEN.—La misma reflexion pudiera aplicarse á la Tierra: ¿De qué sirve pues nacer, fatigarse en mil trabajos distintos, girar por espacio de sesenta ó de cien años, siempre en torno del mismo círculo periódico, dormir, comer, trabajar, hablar, vagar en movimiento intermitente apenas, agitarse, despertar, etc., etc.; y en sufrimiento siempre y en angustia? ¿De qué sirve todo esto? ¿No valiera mas morir en el dia mismo del nacimiento, ó mejor todavía, escusarse el trabajo de haber nacido? La naturaleza nada perdería con ello, ni menos se apercibiría tampoco, y sobre todo, pudiera tambien objetarse del propio modo porqué la naturaleza lo es en sí misma y porqué razon ecsiste el universo.

A todas esas objeciones el espíritu observador solo puede dar esta respuesta: «¿Los destinos deben cumplirse!»

XII

UNA HUMANIDAD

A veces, amigo mio, consulto con el fondo de mi conciencia esas mismas objeciones insolubles y recuerdo muy bien que una persona verdaderamente principal, á quien habia ya conocido en una de mis ante-

riores existencias, precisamente en ese mundo mismo de Andrómeda, y que habia ya revistado, aunque con rápida brevedad en la Tierra, la virtuosa primera Carolath á quién tambien conocisteis vos, me ha ilustrado mas de una vez sobre estos problemas; empleando esfuerzos heróicos para elevar á mayor altura la inteligencia del pais, á cuyo frente brillara, sin poder conseguirlo. El mundo de Andrómeda es demasiado grosero para comprender sus discursos.

Para daros una idea aprocsimada del atraso intelectual de esa humanidad, yo escogería los dos objetos que reflejan generalmente el mérito de un pueblo, es decir, la religion y la política. En punto á religion, en vez de buscar á Dios en la naturaleza, de fundar en la ciencia sus juicios y apreciaciones, de aspirar á la verdad, de servirse de los ojos para ver y de la razon para comprender; en una palabra, en lugar de establecer la base fundamental de su filosofía en el reconocimiento exacto y posible del órden divino que rige al mundo, se han dividido en sectas espontáneamente ciegas y obceadas, han creido rendir homenaje á su pretendido Dios al dejar de racionar, y creen adorarle, sosteniendo el lamentable absurdo de que su mundo es el único que ecsiste en el espacio, esforzando en tal sentido sus argumentos y predicaciones, injuriándose mutuamente de secta á secta y ¡ay! bendiciendo las mortíferas armas, alumbrando las hogueras, au-

torizando y legalizando la matanza y las guerras con sus sangrientos desastres. Hay tales y tales aserciones en la monstruosa doctrina de esos hombres, que á veces parecen espresamente inventadas para ultrajar al sentido comun. Héos pues ahí el fundamento que constituye precisamente el articulado de fé de sus creencias.

Lo mismo sucede en cuanto á la politica. Los mas ilustrados, los mas favorecidos en talento no pueden llegar á entenderse, por lo cual la república democrática paréceles una forma de gobierno irrealizable; de suerte que léjos de poder remontarse á los anales de su historia, se observa que los pueblos, frios é indiferentes, prefieren regirse á si mismos, confundidos con otra clase de individuos que se proclaman sus Basileos.

Ese gefe se apodera de las tres cuartas partes de sus recursos se hace reservar para sí y para los suyos la esencia mas rosada de su atmosfera, es decir, lo mas hermoso que ecsiste en ese mundo; les numera á todos, enviándoles de cuando en cuando á reñirse con la poblacion vecina, sometida igualmente á otro Basileo análogo.

Dirigense unos y otros á un campo de batalla que llaman ellos *campo del honor*, donde se destrozan mutuamente en una lucha cruel, como lobos rabiosos, sin saber porqué; y, lo que es aun mas raro, sin poder siquiera entenderse; porque no hablan todos el mismo

idioma, y solamente algunos privilegiados de la casualidad vuelven incólumes de esa lucha mortífera.

Y ¿creéis que á su regreso traen ódio á Basileo que les espuso á los riesgos de la catástrofe? Pues de ningún modo, es precisamente todo lo contrario. Cuando entran en sus hogares móviles los restos del ejército, solo se preocupan de celebrar, en compañía de los corifeos de su secta, funciones de accion de gracias, suplicando á Dios que conceda dilatados dias de bendicion y dicha al hombre tan digno que se intitula su paternal Basileo.

QUÆRENS.—Por la relacion que acabais de hacerme se comprende en verdad que los habitantes de Delta Andrómeda son física é intelectualmente bastante inferiores á nosotros, porque aquí en la Tierra estamos léjos de seguir la misma conducta. En resúmen no hay mas que un reino animal en ese mundo, un reino móvil, inquieto, sin reposo, sin sueño, entregado á una agitacion continua por una fatalidad inexorable. Un mundo de ese género paréceme por cierto bien extraño.

LUMEN.—¿Qué dirias entonces del que yo habité quince siglos atrás? Mundo igualmente dotado de un solo reino, pero no de un reino móvil, sino por el contrario, fijo, como vuestro reino vegetal?..

QUÆRENS.—¿Los animales y los hombres retenidos por las raíces?..

XIII

LA ORGANIZACION DE LOS SÉRES

LUMEN.—Mi ecsistencia anterior á la del mundo de Andrómeda, se realizó en el planeta. Venus, no muy lejano del de la Tierra, y recuerdo haber pertenecido allí al sexo femenino: así pues no he podido recordarla directamente por las leyes de la luz, por que tarda esta el mismo tiempo para llegar desde Venus á la Tierra, que desde Capela; de modo que al fijarme en Venus, la veo tal cual era 72 años há, no con anterioridad de 900, que fué la época de mi ecsistencia en ese planeta.

—Mi cuarta ecsistencia anterior á la terrestre tuvo lugar en un inmenso planeta anular correspondiente á la constelacion del Cisne y situado en la zona de la Via lactea. Ese mundo singular está unicamente habitado por árboles.

QUÆRENS.—¿Es decir, que allí solo hay planetas y no animales ni séres inteligentes dotados de las facultades de pensar y hablar?

LUMEN.—Nada mas; ciertamente que allí no hay otra cosa; pero en ese gran mundo de planetas hay razas vegetales mucho mas avanzadas que las que ecsisten en la Tierra: las hay que viven, sienten, piensan, ra-

ciocinan y hablan, ni mas ni menos que como vos y como yo.

QUÆRENS.—¡Oh! eso es imposible!... (dispensadme la espresion) quiero decir que me parece con justa razon extraordinario, incomprendible y completamente raro y anómalo todo eso.

LUMEN.—Esas razas vegetales inteligentes existen, y hasta han formado en un tiempo parte de mi mismo, quince siglos atrás, por que era yo entonces uno de esos arboles, un arbol *razonable*.

QUÆRENS.—Pero ¿cómo puede raciocinar una planta sin tener cérebro, y hablar sin tener lengua?

LUMEN.—¿Podreis decirme á favor de qué procedimiento íntimo produce vuestro cérebro material las ideas intelectuales y el movimiento con que vuestra alma traduce sus pensamientos mudos en palabras y conceptos inteligibles?

QUÆRENS.—Busco en verdad, ¡oh, maestro! y no encuentro una esplicacion esencial y satisfactoria de ese hecho, que es por demás comun y ordinario.

LUMEN.—No hay derecho para calificar de imposible una cosa cualquiera desconocida, cuando se ignora sobre todo de ese modo la ley de su manera de ser propia. Porque es el cérebro el órgano puesto en la Tierra al servicio de la inteligencia, ¿creeis establecer sobre esta base un punto obligado y general de analogía, suponiendo que en todos los demás mundos del

espacio ha de haber los mismos cérebros y cerebelos y las mismas médulas espinales? Ese seria un error muy cándido; la ley del progreso rige el sistema vital de cada uno de los mundos, y ese sistema mismo difiere esencialmente, segun la naturaleza íntima y las fuerzas particulares de cada uno de ellos; cuando ha alcanzado ya un grado suficiente de elevacion que le hace susceptible de entrar en el sistema del mundo moral, el *espíritu*, mas ó menos desarrollado, aparece.

No creais que el Padre eterno crea directamente una raza humana para cada mundo, no; el primer escalon del reino animal recibe la transfiguracion humana por la fuerza misma de las cosas, por la ley natural que le ennoblece el dia en que el progreso le lleva á un estado de superioridad relativa.

¿Sabeis vos porqué teneis un pecho, un estómago, dos piernas y dos brazos y una cabeza dotada de sentido visual, auditivo y de olfato? porque los cuadrúpedos y los mamíferos que precedieron al hombre en su aparicion en la Tierra, tenian esa estructura misma. Los monos, los perros, los leones, los osos, los caballos, los bueyes, los tigres, los gatos, etc., y antes de ellos los rinocerontes, los unicornios, la hiena de las cavernas, el ciervo del gran bosque, el mastodonte, la semivulpeja, etc., y antes de estos todavia el plesiosauro, el istiosauro, el iguamodon, el pterodetylo, etc.: y mas atrás aunque éstos, las tortugas, los crustá-

ceos, etc., han sido el producto de las fuerzas vitales en accion sobre la Tierra, dependientes del estado del suelo y de la atmósfera, de la química inorgánica, de la cantidad de calor y de la gravedad terrestre. El reino animal de la Tierra ha seguido desde su origen esa marcha continua y progresiva hácia el perfeccionamiento de la forma típica de los mamíferos, despojándose al propio tiempo gradualmente de la dureza de la materia. El hombre es mas bello que el caballo, el caballo mas que el oso, el oso mas que la tortuga, etc.

Una ley semejante rige en el reino vegetal. Los vegetales pesados, groseros, despojados de follage y de flores, comenzaron la série; despues con el trascurso de los siglos mejoráronse las formas, convirtiéndose en mas puras y elegantes; aparecieron luego las frondas, dotando de una sombra silenciosa al bosque. Las flores á su vez vinieron á embellecer el jardín de la Tierra, difundiendo un grato perfume en la atmósfera, hasta entonces insípida; y esta doble série progresiva de los dos reinos se vuelve á encontrar ahora en los terrenos terciarios, secundarios y primarios, visitados y analizados por el ojo escrutador de la geología.

XIV

EL DESARROLLO DE LA VIDA

Hubo una época en la Tierra en que algunas islas apenas reaparecían del seno de las aguas cálidas entre los vapores abundantes de una atmósfera enrarecida y en medio de la cual los únicos seres que se distinguieran en el reino inorgánico, eran unos largos filamentos suspendidos sobre las ondas. Las algas y las ovas; he aquí los primeros vegetales: sobre las rocas viéronse formar unos seres que no se atreve á nombrar el espíritu; allí se hinchan las esponjas, aquí brota y se eleva un arbol de coral, mas allá destácanse los moluscos, como hemisferios de gelatina.... ¿son acaso animales ó plantas? La ciencia enmudece á esta pregunta; son pues animales-plantas, son los zoófitos.

Pero la vida no subsiste ni se fija definitivamente en esas formas: ved ahí otros seres no menos primitivos, no menos simples que designan la decision de un género especial de vida; estos son los anillados, los gusanos ó lombrices, los caracoles, los peces reducidos al estado tubular, los seres sin ojos, sin orejas, sin sangre, sin nervios, sin voluntad propia, especies vegetativas que sin embargo se hallan dotadas de la potencia locomotriz.

Mas tarde los principios rudimentarios de los órganos visuales aparecen, y sucesivamente los rudimentos de los órganos locomotores y los de una vida mas libre. Peces y anfibios se suceden, y el reino animal terrestre se forma de sí mismo.

¿Qué hubiera sucedido si un ser primitivo no hubiera dejado su roca? si los primeros elementos de la vida terrestre hubiesen permanecido fijos, estacionarios en el punto de su formacion, y si por una causa cualquiera la facultad de locomocion no hubiera tenido un principio impulsivo?

Hubiera sucedido que el sistema vital terrestre, en vez de manifestarse en sus dos distintas direcciones, esto es, en mundo de los animales y mundo de las plantas, continuara solamente su única manifestacion primitiva, resultando un reino en vez de dos, y el progreso creador que se operaba en ese reino, como habiase operado tambien en el reino animal, no se hubiera limitado á la formacion de la sensitiva, planta superior dotada de un verdadero sistema nervioso; ni se hubiera concretado tampoco á la formacion de las flores, tan próximas, y á nosotros por sus actos y propiedades orgánicas, sino que continuando su marcha ascendente, todo cuanto se ha producido en el reino animal se producirá en el reino vegetal: ya hay vegetales que se agitan y sienten; luego los habrá dotados de la doble facultad de pensar y de ser comprendidos:

la Tierra no ecsistiria privada del género humano; solamente el género humano, en lugar de ser móvil como allí lo es, permanecerá fijo por los pies.

Tal es el estado del mundo anular que yo habité quince siglos atrás en el seno de la Via lactea.

X V

EN LA CONSTELACION DEL CISNE

QUÆRENS.—Indudablemente me llama la atencion mas todavía que el anterior, ese mundo de los Hombres-Plantas, por mas que me cueste trabajo formarme una idea de la vida y de las costumbres de esos séres tan singulares.

LUMEN.—Su sistema de vida difiere en efecto bastante del de la vuestra: no construyen ciudades, ni viajan, ni se cuidan de darse forma alguna de gobierno, ni conocen tampoco la guerra, ese azote de la humanidad terrestre, ni tienen ese punto de amor propio racional que os caracteriza á vosotros. Prudentes, pacientes y dotados de un carácter constante, desconocen la informalidad y la fragilidad de los hombres terrestres, y suelen vivir por término medio de cinco á seis siglos en una calma dulce y uniforme, en una paz perpétua, sin ningun género de revoluciones.

Pero no creáis que esos Hombres-Plantas disfrutan únicamente una existencia vegetativa, sino que además poseen por el contrario una vida personalísima y completamente absoluta; están divididos, no por castas, según el nacimiento ó la fortuna, como sucede en la Tierra, por un absurdo privilegio, sino por familias, cuya importancia natural difiere precisamente según la especie. Tienen una historia especial, no escrita en verdad, porque nada se pierde ni se olvida entre ellos, como que no se distrae su imaginación en emigraciones ni conquistas, sino que se trasmite por tradición y por generación entre ellos, y conocen además respectivamente la historia particular de su raza. Tienen también dos sexos, como sucede en la Tierra, y su unión y enlace se efectúan de una manera análoga, si bien más pura, más desinteresada y siempre afectuosa, y así no son siempre esas uniones consanguíneas por dicha causa, teniendo lugar por lo mismo las reproducciones á alguna distancia entre sí.

QUÆRENS.—Pero en fin, ¿cómo pueden comunicarse sus pensamientos, si es que realmente piensan? y además, maestro, ¿cómo pudisteis reconocerlos vos mismo en ese mundo tan raro?

LUMEN.—Una sola respuesta podrá satisfacer á vuestra doble pregunta. Miraba yo y examinaba con atención ese círculo de la constelación del Cisne, que atraía con una persistencia tenaz la vista de mi alma: atur-

díame la sorpresa de no ver mas que vegetales en su superficie, distinguiendo principalmente sus agrupaciones singulares diseminadas caprichosamente por la compañía. Aquí estaban de dos en dos, allí de tres en tres, mas lejos de diez en diez, en otros puntos en mayor número: parecíame verles plantados junto á una fuente, mientras que otros aparecian tendidos, con tiernos retoños junto á sí. Procuré en vano reconocer entre ellos las especies similares terrestres, como el ábeto, el roble, el álamo, el sauce, etc., pero no pude hallar esas formas botánicas; y en fin, fijé sobre todo mis miradas en un vegetal parecido á la higuera, pero que no tenia hojas ni frutos, y sí unicamente unas flores de color escarlata; cuando repentinamente reparé que esa grande higuera (llamémosla así) alargó una de sus ramas, como un brazo gigantesco que se lleva la mano á la cabeza, y arrancándose una de aquellas hermosas flores que adornaran su cabellera magnífica, inclinaba su copa y alargaba la flor con un movimiento gracioso á otra *higuera* esbelta y elegante, salpicada de bellas flores azules y plantada á determinada distancia de la otra, la cual pareció recibir con cierto placer la flor purpúrea, porque estendió un vástago, ó, como pudiera decirse, una mano cordial, á su vecino, permaneciendo ambos de esta manera asidos durante mucho tiempo.

Ya sabeis que en determinadas circunstancias basta

un simple gesto para darse á reconocer una persona, y esto mismo se me representó en este cuadro. Ese gesto de la higuera de la Via lactea sugiere á mi espíritu todo un mundo de recuerdos: ese Hombre-Planta.... ese.... era todavía yo quince siglos atrás, y pude reconocer á mis hijos en aquellas otras higueras con flores purpúreas que se elevaran en torno mio, porque recordé al punto que el color de las flores *descendientes* era el resultado de la combinacion de los dos matices del padre y de la madre.

Esos Hombres-Plantas, ven, oyen y hablan, sin tener ojos ni orejas ni laringe. En la Tierra teneis ahora mismo algunas flores que distinguen perfectamente no solo la noche del dia, sino tambien las diferentes horas del mismo, la altura del Sol en el horizonte, un cielo puro del cielo nublado, etc.; otras hay además que representan con una sensibilidad exquisita los diversos ruidos, mientras que las hay tambien que se comprenden perfectamente entre sí, manteniendo cierto género de relaciones mútuas, como las mariposas mensajeras; y esos rudimentos se desarrollan en un verdadero grado de civilizacion en el mundo de que os hablo, de modo que esos seres son allí tan completos en su género, como lo sois vosotros en el vuestro en la Tierra. Su inteligencia es verdaderamente menos avanzada que la que por término medio alcanza la humanidad terrestre, al paso que en sus costumbres y

en sus relaciones recíprocas imprimen á todos sus actos una dulzura y una delicadeza tales, que pueden servir de modelo á la mayor parte de los habitantes de la Tierra.

XVI

EL OJO Y EL OIDO

QUÆRENS.—¡ Maestro! ¿cómo es posible ver sin tener ojos ni oír sin oídos?

LUMEN.—¿Os sorprende eso, es verdad? pues esa sorpresa cesará mi antiguo amigo, cuando reflexioneis que la luz y el sonido no son mas que dos *medios de movimiento*. Para poder apreciar uno ú otro de esos dos modos de movimiento, es necesario (y eso basta) estar dotado de un aparato especial, en correspondencia con él y el cual solo será un simple nervio. El ojo y la oreja son esos aparatos para vuestra naturaleza terrestre; en otra organizacion natural, tanto el nervio óptico como el nervio auditivo, forman el todo, ó por mejor decir, el complemento de los otros órganos: por otra parte, no hay solamente en la naturaleza esos dos modos de movimiento, luminosos y sonoros: yo por mí puedo asegurar que esos calificativos se derivan menos que de la realidad de nuestra manera de sentir.

Hay en la naturaleza, no uno, sino diez, veinte, cien, mil maneras distintas de movimiento. En la Tierra estais formados para poder apreciar principalmente esas dos que constituyen casi toda vuestra vida de relacion; pero en los otros mundos existen otros sentidos susceptibles de poder apreciar la naturaleza bajo otros aspectos; sentidos que reemplazan en parte con ventaja á vuestros ojos y á vuestros oidos, mientras que los restantes se contraen á las percepciones enteramente extrañas y á las que son accesibles al organismo terrestre.

XVII

LAS ALMAS Y LOS ÁTOMOS

QUÆRENS.—Ya que me estais hablando de los Hombres-Plantas del mundo del Cisne, se me ocurre ahora la idea de preguntaros si tienen alma acaso las plantas terrestres.

LUMEN.—¿Quién lo duda? Las plantas terrestres se hallan dotadas de un alma, lo mismo que los animales y que los hombres. Sin el alma virtual ninguna organizacion podría existir; la *forma* de un vegetal es debida á su alma. ¿Porqué razon un nogal y una encina plantados juntamente uno al lado de la otra, en el

OBRAS PUBLICADAS

AUTORES NACIONALES.

- Aleman.**—Vida y aventuras del pícaro Guzman de Alfarache. Dos t., 28 reales.
- Amadis de Gaula.**—4 t., 56 rs.
- Bofarull.**—Hazañas y recuerdos de los Catalanes. 12 rs.
- Cervantes.**—Novelas ejemplares. 2 t., 24 rs.
- Conde.**—Historia de la dominacion de los árabes. 3 t., 42 rs.
- Fr. Luis de Granada.**—Guía de pecadores. 2 t., 23 rs.
- Fr. Luis de Leon.**—Nombres de Cristo.—La Perfecta Casada. 2 t., 28 rs.
- Infante D. Juan Manuel.**—El Libro de Patronio, ó el Conde Lucanor, 12 rs.
- Melo.**—Historia de los Movimientos, Separacion y Guerra de Cataluña. 14 rs.
- Mendoza.**—Guerra de Granada 12 rs.
- Moncada.**—Expedicion de Catalanes y Aragoneses, contra Turcos y Griegos. 12 rs.
- Padre Scio de San Miguel.**—La Sagrada Biblia.—Nuevo Testamento. 4 t., 56 rs.
- Saavedra Fajardo.**—Empresas políticas. 2 t., 28 rs.
- Santa Teresa de Jesús.**—Vida de la Santa, escrita por ella misma, 14 rs.
- Camino de Perfeccion —El Castillo interior ó las Moradas.—Conceptos de amor de Dios.—Poesias. 14 rs.
- Cartas, con notas de Fray Antonio de San José. 3 t., 42 rs.
- Cartas, con notas de Palafox y Mendoza. 3 t., 42 rs.
- El Libro de las Fundaciones. 14 rs.
- Trueba y Cósio.**—El Castellano, ó el Principe Negro en España, 2 t., 28 rs.

AUTORES EXTRANJEROS.

- Aimé-Martin.**—Educacion de las madres de familia. 2 t., 23 rs.
- Ariosto.**—Orlando furioso. 3 t., 42 rs.
- Arlincourt.**—El Peregrino. 14 rs.
- La Estrella polar. 14 rs.
- Eslabones de una cadena, 12 rs.
- Los tres reinos. 14 rs.
- Beecher Stowe.**—La Cabaña del Tío Tom. 12 rs.
- Blanc.**—Historia de Diez años, ó sea de la Revolucion de 1830 á 1840. 7 t., 98 rs.

- Brierre de Boismont.**—La menstruacion. 2 t., 20 rs.
- Critineau-Joly.**—Historia de la Compañia de Jesús. 7 t., 98 rs.
- Dante-Alighieri.**—La Divina Comedia. 16 rs.
- Defauconpret.**—Masaniello. 14 rs.
- Devay.**—Historia del Hombre y de la Mujer casados. 10 rs.
- Descuret.**—La Medicina de las pasiones. 2 t., 16 rs.
- Duguet.**—Tratado de los principios de la fe cristiana. 3 t., 42 rs.
- Dumas.**—Teatro. 1.ª série, 14 rs.
- Du-Puy.**—Instruccion de un padre á su hija. 12 rs.
- Fénélon.**—Aventures de Télémaque. 12 rs.
- Figuler.**—Despues de la muerte. 16 rs.
- Filipon y Huart.**—La Parodia del Judio Errante. 2 t., 30 rs.
- Flammarion.**—Dios en la naturaleza, 16, rs.
- Historia del cielo. 20 rs.
- Lumen.—Historia de un cometa en el infinito, 14 rs.
- Pluralidad de mundos habitados. 14 rs.
- Gioja.**—La Ciencia de querer y de ser querido. 14 rs.
- Goethe.**—Fausto. poema. 12 rs.
- Grossi.**—Marcos Visconti. 14 rs.
- Guizot.**—Historia de la Civilizacion en Europa. 14 rs.
- Harrison.**—La Torre de Londres. 2 t., 28 rs.
- Hildroth.**—El Esclavo blanco. 12 rs.
- Jorge-Sand.**—Lelia-Espiridion. 2 t., 28 rs.
- Leynadier.**—Historia de la Revolucion de Francia en 1848. 42 rs.
- Mignet.**—Antonio Perez y Felipe II. 12 rs.
- Pezzani.**—La Pluralidad de existencias del alma. 16 rs.
- Saintine.**—Historia de la hermosa Cordelera. 12 rs.
- San Alfonso Maria de Ligorio.**—Lexicon Theologicus Moralis. 14 rs.
- Silvio Pellico.**—Mis prisiones y Deberes del hombre. 14 rs.
- Stolberg.**—Historia de Nitro. Sr. Jesucristo. 2 t., 28 rs.
- Soulié.**—Salaniel. 14 rs.
- Sue.**—Martin el Expósito. 5 t., 66 rs.
- El Castillo del Diablo. 14 rs.
- El Judio Errante. 7 t., 98 rs.
- Los Misterios de Paris, 5. t., 70 rs.
- Arturo. 2 t., 28 rs.

EN PUBLICACION.—Obras de Camilo Flammarion, de Luis Figuer y de Andrés Pezzani.